

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas, apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

SENTIR ANHELO POR EL SALVADOR

2º domingo de Adviento

Juan el Bautista anhela al Salvador y quiere prepararse para recibirlo. Nosotros somos seres que anhelamos. Detrás de todo aquello por lo que luchamos apasionadamente hay un anhelo profundo de amor. Es, en última instancia, el anhelo de Dios. Juan el Bautista siente ese anhelo en su vida y nos invita a que entremos en contacto con ese anhelo: el mismo Dios.

Esta semana podríamos hacer es siguiente rito para ser conscientes de este anhelo que a menudo percibimos en nosotros sólo de manera difusa... y que con demasiada frecuencia reprimimos

Pon ambas manos sobre el centro del pecho y percibe el anhelo que allí se localiza. Si mantienes las manos allí más rato, sentirás calor. Y percibirás cómo emerge en ti un anhelo profundo. El anhelo pretende ponerte en contacto con el fundamento de tu corazón. Pretende conducirte hacia dentro, hasta tu alma. El anhelo es la huella que Dios ha dejado en tu corazón. Sumérgete en la percepción de este anhelo.

¿Qué anhelas? ¿Es el amor, la seguridad, la felicidad, el éxito, el reconocimiento? Intenta identificarlos y pon por escrito tus anhelos.

Cuando hayas terminado piensa cuál de ellos te encamina a Dios. Sólo Dios puede colmar tu anhelo más profundo de amor y seguridad, de libertad y vitalidad. En el anhelo de Dios ya está Dios. Así, en tu anhelo tocas a Dios mismo.



Disfruta durante esta semana del amor que Dios ha puesto en tu anhelo. Te pertenece porque Dios te lo ha dado gratuitamente. Nadie puede quitártelo. Y aunque tu amor no se vea correspondido, no por ello queda anulado. Está en ti, independientemente de su plena realización.

Señor, abre mis oídos a tu Palabra. Señor, despierta mi corazón a la esperanza. Tú vienes, vienes siempre a mi encuentro. Tú vienes siempre con amor. Haz que me ponga en camino para recibirte. Te abriré la puerta de mi vida. Nos daremos el abrazo entrañable. Y al oír los pasos de tantos caminantes del mundo, me sentiré hermano de todos y compartiré con ellos mi paz y mi esperanza.